



LA TEORÍA DEL IMPERIALISMO DE LENIN (II)

Revista Laberinto.

(<http://laberinto.uma.es>)

Imperialismo y revolución mundial: la creación de la Tercera Internacional (1919-1920)

M. Roca Monet

Continuando con la exposición de “La teoría del imperialismo de Lenin. Bases teóricas”, iniciada en Laberinto nº 3, retomamos el propósito de establecer un punto de partida, alejado de la frecuente lectura economicista del conocido texto de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Para quienes perdieron la pista, vale recordar la definición emblemática: “El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes”. Entonces examinábamos las implicaciones del análisis que comporta la fase imperialista y las consecuencias estratégicas, políticas e ideológicas. Ahora, en esta segunda parte, se tratará de exponer las aplicaciones que esta teoría conoce en vida de Lenin, en cuanto teoría abierta a posteriores desarrollos, estrechamente ligada al restablecimiento del internacionalismo proletario, a la Revolución de Octubre y a la perspectiva de revolución mundial, plasmada en la creación de la III Internacional.

La necesidad de organizar una nueva internacional fue planteada por Lenin en 1914, inmediatamente después de la capitulación de los principales partidos de la Segunda Internacional Socialista en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). El internacionalismo proletario fue duramente puesto a prueba en esa coyuntura, por cuanto en lugar de la lealtad a la clase revolucionaria, se impuso la “defensa de la patria” y la “unión sagrada” de las organizaciones socialdemócratas con la burguesía y el Estado imperialista de cada país beligerante. El Partido Bolchevique de Rusia, con Lenin a la cabeza es el único partido que mantiene en alto la bandera de la revolución y el que se encontrará por tanto en mejores condiciones para aprovechar la coyuntura revolucionaria derivada de la gran guerra imperialista. Al año siguiente de editarse el *El imperialismo...*(1916), con el que se trata de actualizar las contradicciones del capitalismo y combatir las ideas erróneas vertidas en nombre del marxismo, caso del “centrista” Kautsky, la teoría del imperialismo de Lenin será confirmada ejemplarmente por la Revolución de Octubre (1917). Dos meses antes Lenin saca a la luz el libro *El Estado y la Revolución*, destinado a defender la teoría marxista del Estado, y fijar la atención en las modificaciones del Estado bajo la fase imperialista. “El problema del Estado -dirá Lenin en el Prefacio- adquiere en la actualidad una importancia singular tanto en el aspecto teórico como en el político y práctico. La guerra imperialista ha acelerado y enconado extraordinariamente el proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado”.

A continuación nos centraremos en los trabajos que conducen a la creación de la Tercera Internacional, para desembocar en sus dos Primeros Congresos (1919 y 1920) de los cuatro que se realizan en vida de Lenin (1919-1922). Sabido es que las tesis y resoluciones de estos Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista constituyen un edificio estratégico sin parangón, al

punto de que como señalara el historiador E. H. Carr todo lo que viene detrás no sería más que un largo epílogo. La razón de acotar la exposición a los dos primeros congresos, dejando los dos restantes para un pró-ximo relato, se debe no sólo a la extensión que supone comprimir las grandes temáticas en unas cuantas páginas, sino a la problemática binaria de estos cuatro congresos; por cuanto los dos primeros se sitúan en un momento de ofensiva del movimiento revolucionario, y los dos últimos en el repliegue ante la contraofensiva burguesa. Toda una apasionante lectura, en definitiva, para quienes tie-nen que aprender a vencer, que diría Rosa Luxemburg.

1. Antecedentes: De la Izquierda de Zimmerwald a la Revolución de Octubre

Al producirse el estallido de la Primera Guerra Mundial^[1], en agosto de 1914, los partidos principales de la II Internacional (1889-1914) abjuraron de las resoluciones congresuales, y de la revolución social con la que amenazaban a las burguesías imperialistas respectivas. A la hora de la verdad, excepto Rusia y Serbia, (y más adelante Italia), en los países beligerantes, los socialistas y los sindicalistas se alinearon en mayor o menor grado con la “defensa de la patria” y la política de Unión Sagrada, con las clases dominantes y el Estado capitalista. Esto provocó la escisión del movimiento obrero socialdemócrata -organizado hasta entonces en la Segunda Internacional- en tres tendencias principales: 1) la tendencia social-chovinista o social-patrio-ta (tendencia de la mayoría) encabezada por los socialdemócratas alemanes aliados con la burguesía en la Unión Sagrada; 2) la tendencia centrista o social-pacifista, cuya cabeza teórica era Karl Kautsky, al que se debe la justificación de la bancarrota de la II Internacional, en el sentido de considerar que ésta era un “instrumento para tiempos de paz”; y 3) la minoría internacionalista, luego comunista, que había defendido antes de la guerra -en el seno de la II Internacional- la posición marxista sobre la guerra y las tareas del proletariado revolucionario (resolución de Lenin y Rosa Luxemburg en el congreso de Stuttgart, 1907); esta tendencia estaba integrada por el Partido Bolchevique de Rusia, la “izquierda radical” de Alemania, los “tribunistas” ho-landeses y los grupos de Jóvenes en una serie de países, que integrarían más adelante la III Internacional.

En septiembre de 1915 logró reunirse la Conferencia de Zimmerwald (Suiza), convocada a iniciativa de los socialistas italianos, a la que fueron invitadas las organizaciones obreras fieles al principio de la lucha de clases. A esta conferencia internacional, asistieron treinta ocho delegados de once países europeos, entre ellos delegaciones de Alemania, Francia, Italia, Suiza, los Balcanes, Suecia, Noruega, Polonia, Holanda y Rusia. Las tendencias allí presentes iban desde el reformismo pacifista hasta los marxistas revolucionarios, por lo cual el manifiesto resultante adoptó una posición “centrista”, que condenaba la guerra imperialista, pero sin aceptar las propuestas planteadas por Lenin y la izquierda marxista, en la siguiente resolución: “Rechazo a los créditos de guerra; salida de los ministros socialistas de los gobiernos burgueses; desenmascarar el carácter imperialista de la guerra en el parlamento y la prensa legal e ilegal; la organización de manifestaciones contra los gobiernos; propaganda en las trincheras y en favor de la solidaridad internacional; defensa de las huelgas económicas y su conversión en huelgas políticas; guerra civil y no a la paz social”.^[2]

Al año siguiente, la Segunda Conferencia de Zimmerwald, que se reunió en Kiental (Suiza), en abril de 1916, fecha y lugar que se mantuvieron en secreto, dado que los gobiernos beligerantes y los jefes socialpatriotas habían hecho causa común para impedir la reunión de los internacionalistas. Pese a todo asistieron más delegados que la vez anterior, cuarenta y cuatro, entre los que destacaba la delegación alemana de los Espartaquistas^[3]. El análisis realizado por esta conferencia fue más crí-

1[1] Los países participantes en esta guerra imperialista (1914-1918) fueron por el lado de la Entente las cinco potencias: Francia, Gran Bretaña, Rusia, Italia y EEUU, que se unió a ellos, y Japón; en el otro bando, la llamada Cuádruple Alianza: Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria. En Europa participaron todas las grandes potencias y Estados nacionales, menos España, Suiza, los Países Bajos, y los tres escandinavos.

2[2] La “izquierda de Zimmerwald” formada por ocho delegados, fue fundada por Lenin en esta Conferencia Internacional; en ese sentido fue distribuido el folleto “El socialismo y la Guerra” escrito por Lenin y G. Zinóviev aquel año (1915).

3[3] Los espartaquistas o Grupo Espartaco eran la corriente revolucionaria de la izquierda socialdemócrata de Alemania. Había sido fundada a comienzos de la guerra imperialista por Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht, F. Mehring y Clara Zetkin. Denunciaban el carácter imperialista de la guerra y el oportunismo de la socialdemocracia, y sostenían la propaganda y la acción revolucionaria de masas. Más adelante forman el

tico con la situación provocada por la guerra, al igual que con los que habían “abandonado la bandera socialista” durante la misma. Los proyectos de arbitraje obligatorio como de limitación de armamentos fueron desechados como “propuestas fantosias”, al estar en contradicción con la naturaleza belicista del imperialismo. En consecuencia, se llamaba a la clase obrera a ejercer la acción de masas para conquistar la paz y sus reivindicaciones específicas, hasta “el triunfo final del proletariado”. Esto significaba, en consecuencia, que la tendencia de izquierda avanzaba, aunque será el triunfo de la Revolución de Octubre, la que dará el impulso e-fectivo a la creación de la Internacional Comunista.

2. La modélica Revolución de Octubre

El Partido Bolchevique fue el único partido que mantuvo en alto la bandera internacionalista de la revolución proletaria desde el comienzo de la gran guerra. Desde 1914 Lenin no sólo llama a aprovechar la guerra para que obreros y campesinos vuelvan sus armas contra la burguesía, derribar el gobierno propio de cada país, en su caso el Estado zarista, y así “transformar la guerra injusta y expoliadora entre los grupos de piratas imperialistas, en una guerra justa y legítima de los proletarios y las masas trabajadoras oprimidas en cada país contra su propia burguesía nacional”.⁴[4] El Partido bolchevique, en medio de la intoxicación chovinista “no temía proclamar la derrota de la monarquía zarista”. La traducción práctica de esta línea política fue la creación de condiciones mediante la propaganda política de masas y la acción específica entre la tropa del ejército. Una labor que los partidos traidores al socialismo condenan, tachándola de “desmoralización del ejército”, y objeto de replica, a su vez por parte de Lenin: “nosotros estamos orgullosos de haber cumplido con nuestro deber desmoralizando a las fuerzas de nuestro enemigo de clase, arrebatándole las masas armadas de obreros y campesinos para la lucha contra los explotadores”. Por esa firme actitud los diputados bolcheviques en la Duma (parlamento ruso) fueron castigados con la prisión de Siberia, en lugar de las carteras ministeriales con las que eran recompensados los socialistas traidores en los gobiernos burgueses de otros países beligerantes.

A comienzos de 1917, la Rusia zarista en alianza con Francia, Inglaterra y Japón, estaba en guerra con Alemania, y la guerra acrecentaba el malestar y descontento de las masas obreras y campesinas, que finalmente condujo al estallido revolucionario de los obreros y soldados de Petrogrado en febrero de 1917. Las huelgas y manifestaciones se propagan a Moscú y a los focos industriales, hasta que la confraternización de obreros y soldados el 27 de febrero conduce a la caída del Palacio de Invierno y la abdicación del Zar. Era la revolución democrático-burguesa. Acto seguido se extienden los Soviets de obreros y soldados en las ciudades grandes y medianas, de manera que, entre febrero y octubre de 1917, el movimiento de los Soviets es, por su composición social, esencialmente proletario. En tanto que, los soldados de las guarniciones (en su mayoría campesinos con uniforme) son influidos directamente por los obreros y los bolcheviques, los campesinos propiamente dicho son más reticentes, da-do que el “campesinado” está bajo la influencia política del Partido Socialista Revolucionario, los eseristas⁵[5].

Entre febrero y octubre de 1917, el gobierno provisional burgué, creado tras la caída del zarismo, puso a prueba la estrategia del Partido Bolchevique. El regreso de Lenin a Rusia el 3 de abril y sus *Tesis de Abril* suponen la negativa a establecer ningún tipo de compromiso con los imperialistas rusos, como hubiese sido apoyar al gobierno burgué provisional. Los bolcheviques trabajan para hacer que maduren las condiciones para derrocarlo, en base a la alianza obrera campesina, por “la paz, el pan y la tierra”, que sólo puede asegurar el poder soviético. De ahí la consigna bolchevique de “todo el poder a los Soviets”, ligada a la concepción de los Soviets como órganos del Estado Obrero, para lo cual es imprescindible que el Partido Bolchevique obtenga la mayoría en los Soviets.

Partido Comunista de Alemania (diciembre de 1918).

4[4] V.I. Lenin: Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la Dictadura del Proletariado, 16.12.1919, Obras Completas, t.40, pp.1-25.

5[5] Los eseristas eran el partido pequeño burgué del campesinado ruso. Este partido había nacido en 1901; era contrario al papel dirigente de la clase obrera y a la idea de la dictadura del proletariado. Durante la guerra de 1914-1918 mantuvo posiciones socialchovinistas. Junto a los mencheviques y el partido demócrata constitucionalista (burguesía monárquica liberal) fue-ron el sostén del gobierno provisional burgué e incapaz por esa atadura de dar la tierra al campesinado. Durante la guerra imperialista (1914-1918) se forma la corriente de los eseristas de izquierda.

Los Soviets eran organizaciones proletarias amplias y flexibles, que abarcaban a todos los trabajadores asalariados. Habían surgido por primera vez en la revolución rusa de 1905, y vuelto a reaparecer en la coyuntura revolucionaria de 1917. Por ello, en el análisis de Lenin la generalización de los Soviets corre pareja a la situación de “doble poder” (frente al poder burgués en descomposición, el poder proletario en ascenso), lo cual es un indicador de la maduración del momento previo a la conquista del poder político por la clase obrera y sus aliados. Por contra, los eseristas y mencheviques (socialdemócratas rusos^[6]) concebían a los Soviets como órganos de combate y propaganda, a fin de que no desbordaran la “legalidad burguesa”. Tanto los eseristas como los mencheviques constituían dos partidos de la democracia pequeñoburguesa, razón por la que formaron bloque entre febrero y octubre de 1917 y parte del gobierno burgués provisional. Frente a todos ellos, el Partido Bolchevique pasó de ser unos cuantos miles en marzo de 1917 a contar con 250.000 militantes a comienzos del verano, cuando -tras las manifestaciones populares del mes de julio- la represión del Gobierno Provisional le obliga a pasar a la semiclandestinidad. Al mes siguiente, los bolcheviques se enfrentan a la tentativa de golpe de Estado del jefe supremo del Ejército, el general zarista Kornilov. El objetivo de éste era ocupar Petrogrado, aplastar a los bolcheviques, disolver los Soviets e implantar la dictadura militar de la burguesía y los terratenientes. Esta tentativa de golpe de Estado significa que las clases explotadoras se han reorganizado en torno a la solución militar. En consecuencia, el Partido bolchevique organiza la acción de masas contra Kornilov, a la par que denuncia el carácter burgués y la complicidad del Gobierno Provisional. Los obreros de Petrogrado forman los destacamentos de la Guardia Roja que detienen el avance de los kornilovistas y logran dispersarlos. Acto seguido, la determinación del Partido Bolchevique es preparar sin demora la ofensiva, conforme a un plan insurreccional, en el cuadro de la acción proletaria y la creciente la lucha revolucionaria de los campesinos, desde el verano, por el reparto de la tierra.

El 25 de octubre de 1917 la burguesía y los propietarios terratenientes perdieron el poder en Rusia, gracias a la insurrección victoriosa dirigida por el Partido Bolchevique. La insurrección fue prácticamente incruenta. Hubo más heridos en el rodaje de la película de Eisenstein “Octubre” (1927) que en el momento de la ocupación del Palacio de Invierno. Los obreros armados, los soldados y marineros de Petrogrado y de Cronstadt constituyen las fuerzas insurreccionales. Los edificios públicos de la capital son tomados en pocas horas. Al amanecer del 26 de octubre es ocupado el Palacio de Invierno sede del gobierno provisional, cuya destitución ha sido decretada por el Soviet de Petrogrado. Entre tanto, reunido el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, en el que los bolcheviques son mayoría, y del que se han retirado los mencheviques y eseristas, decide la formación de un gobierno provisional obrero y campesino, que adopta el nombre de Consejo de Comisarios del Pueblo y que será presidido por Lenin. El Congreso de los Soviets mandata al gobierno obrero y campesino “que entable inmediatas negociaciones tendentes a una paz justa y democrática” con las potencias beligerantes, a la par que adopta el “decreto sobre la tierra”, consistente en la abolición de la propiedad de los terratenientes.

La Revolución de Octubre había roto la cadena imperialista por “el eslabón más débil”, en palabras de Lenin, y esto era sólo el preludio de la revolución europea que se avecinaba. En concordancia con esta perspectiva, el primer acto de política exterior del Gobierno Obrero y Campesino había sido el “decreto sobre la paz”, que junto a la publicación de los tratados secretos firmados por el zarismo entre 1914 y 1917, eran medidas anunciadas por los bolcheviques antes de hacerse cargo del poder. Pero, en lugar de la paz justa y democrática, las potencias imperialistas prefirieron apoyar la contrarrevolución y la guerra civil (1918-1920) con el fin de borrar del mapa a la Rusia Soviética. Sin embargo, frente a todo pronóstico -en el que el imperialismo y los socialtraidores se daban la mano- la Rusia Soviética sobrevivió, poniendo en marcha el Ejército Rojo. En enero de 1918, la *Declaración del Pueblo Trabajador y Explotado* estableció la necesidad de armar a los trabajadores, mediante la formación de un Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, y el desarme total

[6] Los mencheviques eran la corriente oportunista de la socialdemocracia rusa. La denominación equivale a la palabra minoría y data de 1903, cuando en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia esa corriente quedó en minoría frente a los bolcheviques, mayoría en ruso. Los mencheviques se pronunciaban contra el papel dirigente de la clase obrera en la revolución y a favor de la revolución democrático burguesa. Tras la caída del zarismo, los mencheviques formaron parte del gobierno provisional burgués, respaldaron su política imperialista y lucharon contra la preparación de la revolución socialista llevada a cabo por el Partido Bolchevique.

de las clases explotadoras. Al mes siguiente, ante el avance del ejército alemán, con la proclama *La Patria Socialista está en peligro* daría comienzo el reclutamiento masivo del Ejército Rojo.

3. El Partido bolchevique, un partido sin precedente

Ante la aparente facilidad de los acontecimientos que se desarrollan entre abril y octubre de 1917, Lenin señala (en 1920) la importancia de la lucha establecida contra el gobierno provisional burgués y los oportunistas mencheviques, dada la influencia que éstos tenían inicialmente en los Soviets. Una lucha que comenzaron “con suma prudencia” y que no fue tan sencilla como algunos tendían a imaginar. “Al principio del periodo mencionado -dirá Lenin- no incitamos a derribar al gobierno, sino que explicamos la imposibilidad de hacerlo sin modificar previamente la composición y el estado de espíritu de los Soviets. No declaramos el boicot al parlamento burgués, a la Asamblea Constituyente, sino que a partir de la Conferencia de nuestro partido, celebrada en abril de 1917, dijimos oficialmente, en nombre del partido, que una república burguesa con una Asamblea Constituyente era preferible a la misma república sin Constituyente, pero que la re-publica “obrera y campesina” soviética era mejor que cualquier república democrático burguesa parlamentaria. Sin esta preparación prudente, minuciosa, circunspecta y prolongada, no habiéramos podido alcanzar ni consolidar la victoria en octubre de 1917”.^{7[7]}

En ese mismo texto explica Lenin cómo adquirió el Partido Bolchevique la capacidad de dirección política, que hará de éste un partido sin precedente. “De una parte, el bolchevismo surgió en 1903, sobre la base de la teoría del marxismo. Y que esta teoría revolucionaria es justa -y que es la única justa- ha sido demostrado no sólo por la experiencia internacional de todo el siglo XIX, sino también en particular por la experiencia de las desviaciones, los titubeos, los errores y los desengaños del pensamiento revolucionario en Rusia”. En cuanto a la importancia de la experiencia práctica del Partido Bolchevique, Lenin afirma: “el bolchevismo surgido sobre esta base granítica, tuvo una historia práctica de quince años (1903-1917) que, por la riqueza de la experiencia que representa, no puede ser comparada a ninguna otra en el mundo. Pues en ningún país, en el transcurso de estos quince años, pasó ni aproximadamente por una experiencia revolucionaria tan rica, por una rapidez y una variedad tales de la sucesión de las distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífico y tormentoso, clandestino y abierto.... En ningún país estuvo concentrado en un periodo de tiempo tan breve una tal riqueza de formas, de matices, de métodos de lucha, de todas las clases de la sociedad contemporánea, lucha que además como consecuencia del atraso del país y del peso del yugo del zarismo, maduraba con particular rapidez y asimilaba con particular avidez y eficacia “la última palabra” correspondiente de la experiencia política americana y europea”.

En marzo de 1918, los bolcheviques que ya consideraban un éxito el haber superado la duración de los setenta días de la Comuna de París, logrando ser así la primera revolución proletaria triunfante, dieron en su VII Congreso un paso más hacia la fundación de la Internacional Comunista. Al cambiar la denominación de Partido Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia por el de Partido Comunista de Rusia, agregando entre paréntesis “bolchevique”, proceden a la ruptura completa con la vieja Internacional Socialista. Los argumentos para la nueva denominación fueron la creación del nuevo Estado, el objetivo del comunismo y la vergonzosa bancarrota del socialismo oficial.

El nuevo Estado de la Rusia Soviética representa “un tipo de democracia que no ha existido en ningún sitio de Europa occidental. Tuvo su prototipo únicamente en la Comuna de París y Engels decía que la Comuna de París no era un Estado en el verdadero sentido de la palabra”. A continuación, se subraya el carácter científico que guarda la relación del nuevo nombre del partido con el objetivo comunista final: “al comenzar las transformaciones socialistas, debemos plantearnos claramente el objetivo hacia el cual tienden: el de crear la sociedad comunista, que no se limita a expropiar las fábricas, la tierra y los medios de producción, que no se limita a establecer una contabilidad y un control riguroso de la producción y la distribución de los productos, sino que va más allá para hacer realidad el principio “de cada cual, según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”. De ahí que el nombre de Partido Comunista sea el único acertado desde el punto de vista científico”.

^{7[7]} V.I. Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, AKAL 74, Madrid 1975, p.15.

En ese momento, los bolcheviques atravesaban fuertes dificultades. El 3 de marzo de 1918 habían firmado el Tratado de Brest-Litovsk con el rapaz imperialismo alemán, que fue ratificado días después en el Cuarto Congreso de los Soviets por 784 votos contra 261, tras un duro debate en el que intervinieron más de seis grupos de oposición. El Tratado de Brest supuso grandes pérdidas territoriales para Rusia, pero a decir de Lenin, ante esa muestra de bandidaje imperialista, no había más remedio que “ceder terreno para ganar tiempo”. Pero en el verano de 1918, la invasión militar de las potencias de la Entente, colocó a los bolcheviques en una situación desesperada. El 1 de agosto la Rusia Soviética lanzó una petición de ayuda a las masas trabajadoras de Francia, Inglaterra, Italia, América y Japón. El 20 de agosto, en la carta de Lenin a los obreros norteamericanos, les decía que estaban como “en una fortaleza sitiada hasta tanto no nos llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución socialista mundial”.

4. La crítica socialdemócrata al bolchevismo

En su obra “Diez días que estremecieron el mundo” (1919), el escritor comunista norteamericano John Reed, hacía notar junto a la creciente popularidad de los bolcheviques, la extendida opinión entre los extranjeros y norteamericanos sobre la “ignorancia” de los obreros rusos, y a la que el autor replica. “El obrero ruso es revolucionario, pero no es un bruto, no es un dogmático ni está privado de razón. Está dispuesto a pelear en las barricadas, pero las ha estudiado y -el único entre los obreros de todo el mundo- las ha estudiado en su propia experiencia. Está dispuesto y arde en deseos de luchar contra su opresor, la clase capitalista, hasta el fin”.^{8[8]}

Pero será el folleto “La dictadura del proletariado” del socialista Karl Kautsky (septiembre de 1918), el encargado de poner a los bolcheviques en la picota, a los que acusaba de haberse equivocado doblemente: primero, por el carácter de la Revolución de Octubre, que no sería proletaria sino campesina, dado que así lo era el 80% de la población rusa; y segundo, por suponer que la revolución rusa sería el prólogo del estallido de la revolución europea. A todo esto Kautsky pensaba que los bolcheviques no se mantendrían en el poder por mucho tiempo, razón por la cual no escribía para los rusos, sino para desprestigiar la “nueva teoría” que así llamaba al bolchevismo y su radio de influencia en el resto del movimiento revolucionario europeo. Lo hacía desde la posición “centrista” o socialpacifista que había adoptado durante la guerra, y con la que pretendía seguir siendo la autoridad marxista de la Segunda Internacional que había sido. Todo eso explica que Lenin, todavía convaleciente del atentado del 30 de agosto de 1918,^{9[9]} se ponga a rebatir un folleto que, en lugar de titularse “La dictadura del proletariado”, bien podría llamarse “Paráfrasis de ataques burgueses contra los bolcheviques”. La réplica de Lenin será la “La revolución proletaria y el renegado Kautsky” (noviembre de 1918), en la que deja bien sentado que Kautsky es “el principal antagonista teórico del bolchevismo”.

Ante la acusación de que la Revolución de Octubre no era proletaria, sino campesina^{10[10]}, Lenin explicará la diferencia entre una revolución democrático burguesa y una revolución proletaria: “Al principio, del brazo de “todos” los campesinos contra la monarquía, contra los terratenientes, contra lo medieval (y en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrático burguesa). Después, del brazo de los campesinos pobres, del brazo del semiproletariado, del brazo de todos los explotados, contra el capitalismo, incluyendo a los ricachos del campo, los kulaks y los especuladores, y, en este sentido, la revolución se convierte en socialista. Querer levantar una muralla china artificial entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo que no sea el grado de preparación del

8[8] John Reed, *Diez días que estremecieron el mundo*, Akal Editor, Madrid 1974, pp.12-13. El libro fue publicado en 1919; Lenin, realizó un breve prefacio a la primera edición norteamericana, en la que recomendaba esta obra, “con todo el alma a los obreros de todos los países”.

9[9] La eserista Fanny Kaplán disparó contra Lenin a bocajarro, cuando éste salía de la fábrica Mijelsón, a la que Lenin había ido a hablar a los obreros. El atentado era parte de la campaña terrorista de los eseristas contra el Tratado de Brest-Litovsk, por el que fue firmada la paz con Alemania en marzo de 1918; antes del atentado a Lenin, los eseristas de izquierda habían asesinado en Moscú al embajador alemán Mirbach.

10[10] La socialdemocracia alemana difundía que el leninismo no era una teoría proletaria, sino una teoría del campesinado.

proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocencarlo, reemplazarlo por el liberalismo”.¹¹[11]

Pese al título de su folleto, Kautsky no proponía una variante de la dictadura del proletariado, distinta a la instaurada en la Rusia Soviética. La alternativa de Kautsky era la democracia burguesa bajo los ropajes de la “democracia pura”, que remite a la teoría del Estado neutro. Por ello no era ningún descubrimiento decir que la democracia parlamentaria es una forma de Estado (burgués), en el que junto al desarrollo capitalista se desarrolla el movimiento obrero. De modo que, al ser los trabajadores asalariados la mayoría en una sociedad capitalista avanzada, por un lado, y definirse la democracia como gobierno de la mayoría, por otro, se trata de esperar que la generalización del voto lleve a los partidos obreros al poder sin problemas. La supuesta neutralidad del Estado se encarga de permitir que sus instituciones sirvan lo mismo para el capitalismo que para la construcción del socialismo. Como quiera que éste es un supuesto radicalmente falso, tanto desde el punto de vista de la realidad de la lucha de clases, como de la teoría marxista del Estado, se comprende que a Lenin le sea fácil rebatirlo.

El tipo de razonamiento de Kautsky, sea en términos de “democracia pura” o del “Estado popular libre” -ya refutado por Marx y Engels- es para Lenin *un puro absurdo*, y un ocultamiento de la verdad histórica. Y la verdad es que no puede haber igualdad entre el explotador y el explotado. Porque “en toda revolución profunda, *la regla* es que los explotadores que durante bastantes años conservan de hecho sobre los explotados grandes ventajas, opongan una resistencia *larga, porfiada y desesperada*. Nunca -a no ser en la fantasía dul-zona del melifluido tontaina de Kautsky- se someten los explotadores a la voluntad de la mayoría de los explotados antes de haber puesto a prueba su superioridad en una desesperada batalla final, en una serie de batallas”.¹²[12]

Kautsky que había suscrito en 1912 el Manifiesto de Basilea, dando por buena la utilización revolucionaria de la guerra, ahora acusaba a los bolcheviques de haber apostado todo a una improbable revolución europea. “La revolución bolchevique -decía Kautsky- se basaba en la hipótesis de que sería el punto de partida para la revolución general europea, de que la osada iniciativa de Rusia incitaría a todos los proletarios de Europa a levantarse”. Una hipótesis en la que, no sólo la revolución europea era “la mejor defensa de la revolución rusa”, sino que “debería servir también para apartar los obstáculos que el retardo económico de Rusia suponía para la realización de un sistema de producción socialista”. Y añadía: “Hasta ahora no se ha confirmado esta hipótesis. Y ahora se acusa a los proletarios de Europa de haber abandonado y traicionado a la revolución rusa. Es una acusación contra desconocidos, porque ¿a quién puede hacerse responsable de la conducta del proletariado europeo?”.¹³[13]

Para Lenin este tipo de argumentación era todo un ejemplo de renuncia a la revolución, dado que -argumentaba- si existe una situación revolucionaria es obligatorio para todo marxista contar y propugnar, como en este caso, la revolución europea; por mucho que Kautsky se empeñe en ridiculizarlo so pretexto de que los bolcheviques predecían la revolución a fecha fija. A Lenin le

11[11] V.I. Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Edit. Fundamentos, Madrid 1975, pp.80-81.

12[12] Rosa Luxemburg denunciaba la posición de Kautsky, en estos términos: “Para cualquier observador reflexivo, este pro-ceso revolucionario constituye una prueba contundente de la falsedad de la teoría doctrinaria que Kautsky comparte con el partido de la socialdemocracia gubernamental, según la cual, al ser Rusia un país económicamente atrasado y predominantemente agrario, no estaría maduro para la revolución social y para una dictadura del proletariado. Esta teoría que sólo admite como viable en Rusia una revolución burguesa -de cuya concepción se deriva la táctica de la coalición de los socialistas con el liberalismo burgués en Rusia- es asimismo la del ala oportunista del movimiento obrero ruso, los llamados mencheviques... Según estos tres sectores, la revolución rusa habría debido detenerse en aquel estadio que, según la mitología de la socialdemocracia alemana continuía el noble objetivo del mando militar del imperialismo alemán: la caída del zarismo”. (R. Luxemburg, *La revolución rusa*, Edit. Ayuso, Madrid 1978, p. 118).

13[13] Esta acusación era lanzada por los espartaquistas alemanes. “Esta acusación -dirá Lenin- expresa *la clara conciencia* de que el proletariado alemán incurrió en una traición con respecto a la revolución rusa (e internacional) al aplastar a Finlandia, Ucrania, Letonia y Estlandia. Esta acusación no va dirigida contra *la masa*, siempre oprimida, sino contra *los jefes* que como Scheideman y Kautsky *no han cumplido* su deber de agitación revolucionaria (..) Durante la guerra, Kautsky con todos sus escritos, no ha hecho más que apagar el espíritu revolucionario en vez de mantenerlo y fomentarlo”. (La revolución proletaria...pp. 68-72).

bastaba hacer historia y señalar que “el esperar una situación revolucionaria en Europa no era un arrebató de los bolcheviques, sino *la opinión general* de todos los marxistas. Cuando Kautsky se desentiende de esta verdad indiscutible diciendo que los bolcheviques “han creído siempre en el poder omnímódo de la violencia y la voluntad”, esto no es más que una frase vacía que *encubre* la huida, la vergonzosa huida de Kautsky ante el problema de la situación revolucionaria”.

En cambio, la estrategia de los bolcheviques, no sólo era “la única internacionalista , porque llevaba a cabo el máximo de lo realizable en un solo país, para desarrollar, apoyar y despertar la revolución en todos los países”, sino que se había hecho mundial, en la medida que el bolchevismo era el que había “popularizado en el mundo entero la idea de la “dictadura del proletariado” y el que estaba creando la base ideológica y estratégica de la III Internacional, “que tiene en cuenta tanto las conquistas del tiempo de paz como la experiencia de la era de revoluciones que ha comenzado”.

Y la revolución hizo su irrupción, dándole la razón a Lenin contra Kautsky. Lenin había escrito “La revolución proletaria y el renegado Kautsky” pensando en la clave de la revolución europea, que era la revolución alemana, y ésta se ponía al fin en marcha. Por eso Lenin lo acaba, alborozado, el 10 de noviembre de 1918, destacando la similitud inicial de los acontecimientos de Alemania con los de Rusia: “El 9 por la noche han llegado de Alemania noticias que anuncian el comienzo victorioso de la revolución, primero en Kiel y otras ciudades del norte y del litoral, donde el poder ha pasado a los Soviets de diputados obreros y soldados, y luego en Berlín , donde también ha pasado el poder a manos de un Soviet”.

5. El Primer Congreso de la Internacional Comunista

La revolución alemana y la fundación del Partido Comunista Alemán,¹⁴[14] a finales de 1918, son los acontecimientos esperados por los bolcheviques, para hacer sonar la hora de la fundación de la Internacional Comunista. En la segunda “Carta a los obreros de Europa y América” (enero de 1919), Lenin señala la formación “de muchos partidos comunistas proletarios, y no sólo en lo que fuera el Imperio de los zares, como es el caso de Letonia, Finlandia y Polonia, sino en Europa Occidental, en Austria, en Hungría, en Holanda y, finalmente en Alemania”. La conexión entre estos partidos incipientes y la formación de los Soviets es un signo de internacionalidad, como lo pone de manifiesto, tras la atrasada Rusia, la adelantada Alemania. “La revolución en Alemania -uno de los países más adelantados y, por ello, importante y característico en particular- ha tomado desde el comienzo mismo formas “soviéticas”, subrayará Lenin. Al conocerse a mediados de enero la derrota sufrida por la revolución alemana y el asesinato de Rosa Luxemburg y Carlos Liebknecht, los máximos dirigentes espartaquistas y del reciente Partido Comunista de Alemania, a manos del gobierno socialdemócrata, Lenin exclama: “No hay palabras que puedan expresar toda la ignominia y toda la vileza de esos crímenes perpetrados por hombres que se dicen socialistas. Por lo visto la historia ha elegido un camino en el que el papel de los “lugartenientes obreros de la clase capitalista” debe ser llevado al “grado extremo” de la ferocidad, de la ignominia y de la vileza”.

Pese a todo, Lenin confía en las masas obreras, en que las jornadas sangrientas reforzarán el empuje, al igual que lo hicieron en Rusia las jornadas del verano de 1917, en el que el bolchevismo perseguido bajo los golpes de la reacción, acrecentó su fuerza y la preparación del Octubre Rojo. Por eso, en referencia expresa a Rosa Luxemburg y Carlos Liebknecht, afirma Lenin: “La sangre de las mejores figuras de la Internacional proletaria del mundo, de jefes inolvidables de la revolución socialista mundial templará a nuevas y nuevas masas obreras, animándolas a una lucha a muerte. Y esta lucha ha de llevar a la victoria. En el verano de 1917, nosotros pasamos en Rusia por las “jornadas de julio”, cuando los Scheidemann rusos, los mencheviques y los eseristas, encubrían también “con la autoridad del gobierno” la “victoria de los guardias blancos sobre los bolcheviques...”

Los preparativos del Primer Congreso de la III Internacional culminan en el llamamiento fundacional “A los proletarios del mundo entero”(24 de enero de 1919), dirigido a las organizaciones

¹⁴[14] El 30 de diciembre de 1918 se reunió en Berlín el congreso fundacional del Partido Comunista Alemán, al que asisten 83 delegados espartaquistas, encabezados por Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, y 29 “radicales de izquierda”. Rosa prefería no adoptar la denominación de comunista, pero fue derrotada por la mayoría de delegados que con ello querían manifestar su solidaridad con la Rusia Soviética.

obreras que adoptan el punto de vista de la dictadura del proletariado, bajo la forma del poder de los Soviets”. Las consideraciones fundacionales partieron de: 1) la defección durante la guerra y la revolución de los partidos socialistas de la II Internacional, 2) el crecimiento del movimiento revolucionario internacional y la necesidad de coordinar sus esfuerzos, 3) los peligros contrarrevolucionarios que comportan la Liga de Estados burgueses unidos contra la revolución bajo la hipócrita plataforma de la “Sociedad de Naciones”, y 4) “las tentativas de los partidos socialtraidores de unirse y ayudar a sus gobiernos y a sus burguesías a traicionar a la clase obrera, después de haberse acordado una “amnistía” recíproca”.¹⁵[15]

El Primer Congreso Constituyente de la Tercera Internacional se celebró del 2 al 6 de marzo de 1919 en Moscú, capital de la Rusia Soviética. La carnicería de la guerra imperialista ha finalizado, sacrificando a diez millones de hombres y mutilando a otros veinte millones, pero la guerra continúa en la Rusia Soviética, devastada y cercada de frentes militares. Asistieron cincuenta y dos delegados (34 con voz y voto y 18 con voz). En su mayoría, los delegados procedían de Rusia o de su área cercana, dadas las dificultades del desplazamiento. En el caso de los delegados alemanes, el acuerdo que llevaban eran aplazar la fundación de la Internacional, que era la propuesta de R. Luxemburg.¹⁶ [16] En la primera reunión se acordó sesionar como Conferencia Comunista Internacional y se aprobó el siguiente orden del día: 1) Constitución; 2) Informes; 3) Plataforma de la Conferencia Comunista Internacional; 4) Democracia burguesa y dictadura del proletariado; 6) Situación internacional y política de la Entente; 7) Manifiesto; 8) Terror blanco; 9) Elección del Buró y diversos problemas de organización.

5.1. Tesis de Lenin sobre la Democracia Burguesa y la Dictadura Proletaria

En el breve Discurso de Apertura¹⁷[17], Lenin afirma la importancia histórica mundial del congreso fundacional de la Internacional Comunista. “El pueblo se posesiona de la magnitud y de la importancia de esta lucha. Hacía falta hallar la forma práctica que permitiera al proletariado ejercer su dominación. Esta forma es el régimen de los Soviets con dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado: estas palabras eran incomprensibles para las masas hasta nuestros días. Ahora gracias al sistema de los Soviets, ese lenguaje tiene traducción en todas las lenguas modernas: la forma práctica de la dictadura ha sido hallada por las masas populares”.

Acto seguido Lenin expuso las “Tesis sobre la Democracia Burguesa y la Dictadura Proletaria”. El punto de partida es la ofensiva revolucionaria, el ascenso del movimiento obrero revolucionario, que provoca no sólo el empleo de la violencia y la guerra por parte de la burguesía, sino “los esfuerzos convulsivos de la burguesía y de los agentes que ésta tiene en las organizaciones obreras para descubrir los argumentos filosófico-políticos capaces de servir para la defensa de la dominación de los explotadores”. De esto se encarga -además de la prensa capitalista- la Internacional Amarilla de Berna (febrero de 1919). Entre los argumentos esgrimidos ocupa un lugar primordial las concepciones de “la democracia en general” y de “la dictadura en general”, al margen de la cuestión de las clases sociales, y con lo cual pretenden situarse por encima de las clases y responder al conjunto de la nación. Pero en cualquier país capitalista no existe la democracia en general sino la democracia burguesa, en la que se impone el dominio de la oligarquía financiera como suprema voluntad. Por esta razón, el rechazo de la dictadura del proletariado esgrimida por los traidores del socialismo bajo el

¹⁵[15] La llamada Internacional Amarilla de Berna, febrero de 1919, reunió a delegaciones de partidos socialistas de 26 países, que acudieron divididos en dos bandos de cara a los dos puntos del orden del día. El primer punto, el relativo a la responsabilidad de los partidos socialistas en la guerra, originó la disputa, dado que los socialdemócratas alemanes se negaron a reconocer que el imperialismo alemán fuese más culpable de la guerra que los imperialistas del bando vencedor aliado de la Entente. El otro punto era la actitud frente a la Rusia Soviética, que la derecha socialdemócrata condenaba, y la izquierda se resistía hacerlo.

¹⁶[16] Según Carr: “Los comunistas alemanes, débiles y perseguidos en su país, se daban perfecta cuenta de que una Internacional fundada en Moscú en las circunstancias existentes había de tener un carácter y dirección rusos, y hubieran preferido esperar a que el comunismo se hubiese desarrollado más en Alemania y Europa occidental”. Ver E.H. Carr, *La revolución bolchevique* (1917-1923), Alianza Universidad, Madrid 1973.

¹⁷[17] Mientras no se diga lo contrario, la reproducción de las tesis y resoluciones están tomadas de “*Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*” (1919-1922), Tomo Primero, Ediciones Pluma , Buenos Aires, 1973.

pretexto de condenar la “dictadura en general” no es más que la negación del derecho legítimo del proletariado a su revolución, al derrocamiento de los explotadores, y por consiguiente el apoyo al reformismo burgués, precisamente en el momento en que ha quebrado la democracia burguesa y la guerra ha creado una situación revolucionaria.

Ha sido la guerra imperialista de 1914-1918 la que abrió los ojos de los obreros menos esclarecidos, la que al poner de relieve “los falsos adornos de la democracia burguesa, ha mostrado al pueblo el abismo de la especulación y del lucro durante la guerra y gracias a la guerra. Es en nombre de la libertad y de la igualdad que la burguesía ha hecho esta guerra; es en nombre de la libertad y la igualdad que los proveedores de armas han amasado riquezas inauditas. Todos los esfuerzos de la Internacional amarilla de Berna no alcanzarán para disimular ante las masas el carácter de la explotación actualmente manifiesta de la libertad burguesa, de la igualdad burguesa, de la democracia burguesa”.

Sólo la organización soviética del Estado puede destruir completa y definitivamente el viejo aparato de Estado capitalista, porque éste es el mayor impedimento para la puesta en práctica de los principios democráticos en favor de los obreros y demás trabajadores. La dictadura proletaria implica no sólo un derecho legítimo, porque no hay término medio entre la dictadura burguesa y la dictadura proletaria, sino la modificación de las formas e instituciones democráticas en general, en el sentido de la participación hasta entonces desconocida de las masas trabajadoras en el poder gubernamental. “A este objetivo tiende la reunión del poder legislativo y ejecutivo en la organización soviética del Estado, así como la sustitución de las circunscripciones electorales territoriales por las unidades de trabajo, como fábricas y talleres”.

Sobre la base de estas tesis, la tarea principal de los Partidos Comunistas, allí donde el poder de los Soviets no se ha constituido aún, consiste en: “1) Esclarecer a nivel de las más amplias masas de la clase obrera la significación histórica y la necesidad teórica-práctica que supone la nueva democracia proletaria, que debe ocupar el lugar de la democracia burguesa y del parlamentarismo. 2) Extender y organizar los Soviets en todo el dominio de la industria, en el ejército, la flota, entre los obreros agrícolas y los pequeños campesinos. 3) Conquistar en los Soviets una mayoría comunista segura y consciente”.¹⁸[18]

5.2. La plataforma de la Internacional Comunista

El 4 de marzo, tras constituirse la Tercera Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista, fue establecida la plataforma de lucha, desde el análisis de las contradicciones de la fase imperialista, en la que se inscribe la gran guerra como forma violenta, monstruosa, de resolver el capitalismo sus propias e insolubles contradicciones. A nivel económico, cada Estado por separado ha intentado superar las contradicciones mediante la organización de la producción capitalista y el dominio de la oligarquía financiera, pero dada la naturaleza anárquica del capitalismo había de desembocar en la conflagración gigantesca entre los Estados imperialistas. También el capitalismo ha intentado ahogar las contradicciones y antagonismos generados por su estructura social. “A costa de la destrucción de los pueblos coloniales, el capitalismo compró a sus esclavos asalariados, creando una comunidad de intereses entre los explotadores y los explotados”, encadenando a los obreros europeos y norteamericanos a la “patria” imperialista”.

Pero la época surgida tras la gran guerra imperialista, es la época de la desintegración del capitalismo, por un lado, y de la revolución comunista del proletariado, por otro. A ésta corresponde la conquista del poder político por la clase obrera y el camino de la verdadera igualdad, consistente en la abolición de las clases sociales y con ella de todo Estado. “Cuando el proletariado haya liquidado definitivamente a la burguesía, y haya alcanzado la victoria completa podrá obligar a sus antiguos adversarios, puestos progresivamente bajo su control, a servir al proletariado útilmente en la obra de construcción Comunista”.

La democracia burguesa es la falsa democracia, “la dictadura de la burguesía disfrazada”, y el reclamo de la “voluntad popular” una “ficción” mediante la cual una minoría insignificante como es la burguesía impone su “voluntad de clase”. En cambio, la clase proletaria siendo “la enorme mayoría

18[18] “Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista”, pp. 64-76.

de la población utilizará el poder de las organizaciones de masas, de los Soviets, para conducir la transición hacia una sociedad comunista sin clases”.

Inicialmente, las medidas a tomar por la revolución triunfante han de ser la expropiación de la gran burguesía y de la nobleza, poniendo los medios de producción y de transporte bajo la propiedad colectiva del Estado proletario. Esto es del todo necesario para elevar las fuerzas productivas de la nueva sociedad y quebrar al mismo tiempo la resistencia de las viejas clases explotadoras. “El primer paso hacia la socialización de toda la economía implica necesariamente las siguientes medidas: socialización de los grandes bancos que dirigen ahora la producción; control de todas las empresas públicas; socialización de las ramas industriales monopolizadas; incluso socialización de las ramas industriales en las que el grado de concentración haga la socialización técnicamente posible; socialización de las propiedades agrícolas y su transformación en empresas agrícolas dirigidas por la sociedad”.

La pequeña propiedad no será expropiada y los pequeños propietarios que no exploten trabajo ajeno no sufrirán violencia. “Esta clase será atraída paulatinamente a la esfera de la organización social mediante el ejemplo y la práctica que demuestren la superioridad de la nueva estructura social, que libera a la clase de los pequeños campesinos y a la pequeña burguesía del yugo de los grandes capitalistas, de la nobleza, de los impuestos excesivos (principalmente como consecuencia de la anulación de las deudas del Estado, etc.)”.

En la esfera de la distribución, se procederá a “la socialización de las grandes empresas comerciales, la transmisión al proletariado de todos los órganos de distribución del Estado y de las municipalidades burguesas; el control de las grandes uniones cooperativas, cuyo aparato organizador tendrá aún, durante el periodo de transición, una considerable importancia económica; la centralización progresiva de todos estos órganos y su transformación en un todo único, para la distribución racional de los productos”.

“En el curso de esta inmensa transformación, el poder de los Soviets debe, por una parte, construir un enorme aparato de gobierno cada vez más centralizado en su forma, y por la otra, incorporar al trabajo de dirección inmediata a capas cada vez mayores del pueblo trabajador”. El periodo revolucionario exige la acción directa de las masas “hasta su continuación lógica, el choque directo, la guerra declarada con la maquinaria gubernamental burguesa”.

“Las condiciones indispensables para esta lucha victoriosa son: la ruptura no sólo con los lacayos directos del capital y los verdugos de la revolución comunista -papel que asumen hoy los socialdemócratas de derecha- sino también la ruptura con el “Centro” (Grupo Kautsky) que en el momento crítico abandona al proletariado y se liga con sus enemigos declarados”.

La Internacional Comunista exige la subordinación de los llamados intereses nacionales a los intereses de la revolución mundial, porque sin la solidaridad de los obreros de los diferentes países no habrá construcción de la nueva sociedad. La Internacional proletaria, a diferencia y en oposición al socialismo amarillo, apoyará a los pueblos explotados de las colonias en su lucha contra el dominio colonial, a fin de acelerar la caída final del sistema imperialista mundial.^{19[19]}

5.3. Tesis sobre la situación internacional y la política de la Entente

“Las experiencias de la guerra mundial han desenmascarado la política imperialista de las “democracias” burguesas, en cuanto ha sido la política de las grandes potencias, por el reparto del mundo y la afirmación de la dictadura económica y política del capital financiero sobre las masas explotadas y oprimidas”. Si la paz de Brest-Litovsk ha mostrado la rapiña contra la Rusia indefensa y el carácter reaccionario del imperialismo derrotado de las potencias centrales, el imperialismo de las potencias vencedoras “democráticas” de la Entente también ha dejado caer sus máscaras. La victoria de la Entente ha supuesto el reparto de los países del llamado mundo civilizado en los siguientes agrupamientos: 1º) las cinco grandes potencias imperialistas victoriosas de la Entente: Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Japón e Italia; 2º) los países del imperialismo vencido, arruinados por la guerra y en los que ha dado el comienzo de la revolución proletaria: Alemania y Austria-Hungría

^{19[19]} Ibid. pp.92-101. El documento finaliza con los gritos de combate: “¡Arma contra arma! ¡Fuerza contra fuerza! ¡Abajo la conspiración imperialista del capital! ¡Viva la República Internacional de los Soviets proletarios!”.

con sus países vasallos; 3º) los Estados vasallos de las potencias de la Entente (Bélgica, Serbia, Portugal, etc.) y los Estados tapones creados recientemente (Checoslovaquia, Polonia, repúblicas rusas contrarrevolucionarias, etc.); y 4º) los Estados neutrales, en parecida situación a los Estados vasallos, por un lado, y por otra a la de la situación de los países vencidos. Finalmente, frente al mundo capitalista, se encuentra la “República Socialista Rusa, un Estado obrero y campesino colocado fuera del mundo capitalista y que representa para el imperialismo victorioso un enorme peligro social, el peligro de que todos los resultados de su victoria se derrumben bajo el asalto de la revolución mundial”.

Es un signo evidente que la “política exterior democrática” de la Entente es un engaño, es “el triunfo de la diplomacia secreta, que a espaldas y a expensas de millones de obreros de todos los países decide la suerte del mundo, por la vía de arreglos entre los apoderados de los trusts financieros”. Igualmente son frases mentirosas la “guerra por el desarme general” que encubre la carrera armamentista y el poderío marítimo británico so capa de la “protección de la libertad de los mares”.

Otro tanto es el derecho de autodeterminación de los pueblos, proclamado por la Entente, con el que se trafica abiertamente, sin consultar a la población, que lo mismo hace por la fuerza de las armas Estados vasallos, que Estados tapones. Al pillaje completo de los vencidos se la llama “política de contribuciones”; los prisioneros de guerra se convierten en esclavos de los vencedores; y la política de “excitación nacional” criminaliza a los países vencidos, mediante progromos contra los alemanes y los judíos “que sobrepasan todas las hazañas del zarismo ruso”. Asimismo, los aliados de la Entente practican la política de “reacción extrema” en el interior de sus países y estrangulan la revolución en los países ocupados: Alemania, Hungría, Bulgaria, etc.; la Entente amenaza con echar a pique a los navíos alemanes que osen levantar la bandera roja de la revolución, al igual que han abolido la jornada de ocho horas.

La lucha implacable contra la Entente y su política imperialista era una obligación de los comunistas y el proletariado revolucionario; en ese sentido se había de tener en cuenta que los puntos más importantes del programa de paz del capital financiero norteamericano (el programa del presidente Wilson) eran, junto al de la “libertad de los mares”, el de la “internacionalización de las colonias” y el de la “Sociedad de Naciones”. Y ésta no era más que una Santa Alianza de los capitalistas para la represión de la revolución obrera, que amenazaba a la Rusia Soviética con nuevas devastaciones y asaltos contrarrevolucionarios. Era “la consigna tramposa por medio de la cual los social-traidores, por orden del capital internacional, dividen las fuerzas proletarias y favorecen la contrarrevolución imperialista”.

5.4. Manifiesto de la III Internacional a los proletarios del mundo entero

Las líneas generales del desarrollo histórico, desde el Manifiesto Comunista (1847) redactado por Carlos Marx y Federico Engels, hasta la fundación de la Internacional Comunista (en adelante IC), fueron establecidas en el Manifiesto a los proletarios del mundo entero. “Hace setenta y dos años, señalaba, el Partido Comunista presentó al mundo su programa bajo la forma de un manifiesto escrito por los más grandes profetas de la Revolución Proletaria, Carlos Marx y Federico Engels. Ya en esa época, el comunismo, apenas entrado en la lucha, estuvo abrumado bajo las persecuciones, las mentiras y el odio de las clases poseedoras, que adivinaban en él a su enemigo mortal”.

La tarea de la IC es: 1) generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera, 2) depurar al movimiento de oportunismo y social patriotismo, 3) unir las fuerzas de todos los partidos verdaderamente revolucionarios del proletariado mundial, y 4) acelerar la victoria de la revolución comunista en el mundo entero.

Ahora, cuando la guerra ha barrido las conquistas de los sindicalistas, cuando ha sumido a buena parte de la humanidad en la muerte, el hambre, las enfermedades epidémicas y la recaída en la barbarie; así “quedó juzgada sin apelación la vieja querrela académica de los socialistas sobre la teoría de la pauperización y del pasaje progresivo del capitalismo al socialismo”.

Pero ahora los esfuerzos socialdemócratas se orientan a restablecer el dominio capitalista. “Los oportunistas que antes de la guerra invitaban a los obreros a moderar sus reivindicaciones, con el pretexto de pasar lentamente al socialismo; que durante la guerra los han obligado a renunciar a la lucha de clases en nombre de la unión sagrada y la defensa nacional, exigen del proletariado un

nuevo sacrificio, esta vez para triunfar de las espantosas consecuencias de la guerra. Si tales prédicas pudieran tener influencia en las masas obreras, el desarrollo del capital se continuaría, sacrificando numerosas generaciones, con nuevas formas, cada vez más concentradas y más monstruosas, con la perspectiva fatal de un nueva guerra mundial”.

La alternativa es la estrategia revolucionaria de lucha por el poder y edificación de la nueva sociedad: “No se puede abreviar la época de crisis que atravesamos si no es mediante los métodos de la dictadura del proletariado, que no mira al pasado, que no considera ni los privilegios hereditarios ni el derecho de propiedad, que no teniendo en cuenta más que la necesidad de salvar a las masas hambrientas, moviliza para ello todos los medios y todas las fuerzas, decreta para todo el mundo la obligación del trabajo, instituye el régimen de la disciplina obrera, no sólo para curar en algunos años, las anchas heridas abiertas por la guerra, sino para elevar a la humanidad a una altura nueva e insospechada”.

La guerra imperialista que ha sido también una guerra por el reparto de las colonias a la que fueron arrastrados los pueblos coloniales, sitúa a éstos en el primer plano del movimiento revolucionario. No es el programa de Wilson, que trata, en el mejor de los casos, de “cambiar la etiqueta de la esclavitud colonial”, el que asegurará la liberación de las colonias, sino la lucha de los pueblos coloniales “junto con la de la clase obrera de las metrópolis” imperialistas.

El triunfo de la ofensiva revolucionaria en los países capitalistas llevará aparejada la ruina del Estado-nación imperialista y de los ejércitos, ya que éstos, basados en los “muchos millones de hombres movilizados por el imperialismo han podido mantenerse solo mientras el proletariado aceptaba el yugo de la burguesía”. Por ello no hay mayor hipocresía que las lamentaciones burguesas sobre la guerra civil y el “terror rojo”, cuando es la burguesía dirigida por oligarquía financiera la que como enemigos mortales de la clase obrera le impone el camino de la guerra civil, so pena de suicidarse y renunciar al porvenir de la humanidad frente a la barbarie.

El Manifiesto señala finalmente que, la unión internacional de los obreros más avanzados está unida al “carácter universal de su causa” y al grado de comprensión, de conciencia de la misma, cuyas bases fueron puestas por la Asociación Internacional de Trabajadores, la Primera Internacional (1864) de la que Marx y Engels fueron cofundadores; pasando por la II Internacional Socialista (1889-1914), tras la que emerge la III Internacional Comunista. Y resumiendo así este tríptico: “Si la Primera Internacional ha previsto el desarrollo futuro y ha preparado los caminos, si la Segunda Internacional ha reunido y organizado a millones de proletarios, la Tercera Internacional es la Internacional de la acción de masas, la Internacional de la realización revolucionaria”.²⁰[20]

En el discurso de clausura (7 de marzo de 1919) Lenin, en absoluto dado a la fantasía, afirma: “La constitución de la República Soviética Internacional está en marcha”.

6. El Segundo Congreso de la IC

Entre el primero y segundo congreso el movimiento revolucionario siguió siendo fuerte. Aunque la República Húngara de los Consejos²¹[21], proclamada el 21 de marzo de 1919 fue aplastada el 1 de agosto de aquel año, estaba en alza la idea de que florecerían en Europa las repúblicas soviéticas. El año de 1919 había sido el año de mayor aislamiento de la Rusia soviética, rodeada de frentes militares, tras la invasión de tropas extranjeras enviadas por el imperialismo “democrático” de la Entente. En esas circunstancias, el Comité Ejecutivo de la Internacional apenas pudo cumplir con su cometido coordinador y dirigente. No obstante, su órgano de prensa teórica *La Internacional Comunista*²²[22] publicó su primer número con motivo del 1º de Mayo de 1919. Para más adelante, el 21 de julio de ese año fue convocada la Huelga Política Internacional Obrera en solidaridad con la revolución rusa y húngara. Hubo huelgas aisladas en una serie de países, como Alemania, Inglaterra,

20[20] Ibid, pp.120-131. El Manifiesto termina con el llamamiento: “¡Bajo la bandera de los Soviets obreros, de la lucha revolucionaria por el poder y la dictadura del proletariado, bajo la bandera de la Tercera Internacional, proletarios de todos los países uníos!”

21[21] Contra la revolución húngara actuó el imperialismo de la Entente, que, tras el bloqueo económico, intervino militarmente, activando la contrarrevolución, mientras la derecha socialdemócrata se aliaba con imperialismo.

22[22] La revista se publicaba en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino.

Italia, Noruega y otros, pero sin lograr la dimensión requerida; ni que decir tiene que los partidos y sindicatos socialconciliadores pusieron su empeño en hacerla fracasar. Pero en 1920, el Ejército Rojo de la Rusia Soviética no sólo está derrotando a sus enemigos, sino que en el momento del Segundo Congreso avanza sobre Polonia, sin apenas resistencia, y la caída de Varsovia y la revolución polaca parecen estar al caer.

En vísperas del Congreso se difunde el libro de Lenin, “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo, en el que a la luz de la experiencia histórica del Partido Bolchevique, responde a las desviaciones izquierdistas que han surgido en el seno de la III Internacional. Estas desviaciones se centran en el papel del partido, de los sindicatos, el parlamentarismo, la relación entre vanguardia y masas, principalmente. Pero mayor era el peligro derechista, que se cierne sobre la Internacional Comunista, y que había hecho decir a Lenin: “La divergencia entre las palabras y los hechos llevó a la bancarrota a la Segunda Internacional. La Tercera Internacional no tiene todavía un año y ya se ha puesto de moda y atrae a los politiqueros que van a donde van las masas...”. Todo el esfuerzo programático y organizativo del Segundo Congreso, en el que se pusieron los cimientos de la Tercera Internacional, fue realizado con vistas a no repetir los errores y la degeneración socialdemócrata.

El congreso se abrió en Petrogrado el 17 de julio de 1920 y finalizó el 7 de agosto. Asistieron 169 delegados con voto decisorio y 49 con voz consultiva, en representación de 67 organizaciones obreras de 37 países. En éste se acordaron los Estatutos, las Condiciones de admisión, las Tareas principales, la resolución sobre el Partido Comunista y la Revolución, las tesis sobre el movimiento sindical y los comités de fábrica, las Tesis sobre la cuestión nacional y colonial, las Tesis sobre la cuestión agraria, las conclusiones sobre el parlamentarismo, finalizando con el Manifiesto del Congreso.

6.1. Estatutos de la III Internacional

La IC se considera la continuadora de la Asociación Internacional de Trabajadores, Primera Internacional, razón por la que comienza reproduciendo los Estatutos de aquella, y expresar acto seguido la actualización de objetivos que comporta ser la nueva Asociación Internacional de Trabajadores, con el nombre de Internacional Comunista. Los diecisiete artículos de los Estatutos, comenzaban por el objetivo de la acción de conjunto internacional de los obreros, encaminado a los pasos siguientes: destruir el capitalismo, establecer la dictadura del proletariado y la República Internacional de los Soviets, que conduzca al socialismo, a la abolición de las clases y la sociedad comunista. Se acuerda que los partidos y organizaciones afiliadas a la IC llevarán el nombre de Partido Comunista de tal o cual país (sección de la IC). La autoridad suprema será el congreso mundial, el cual elegirá un comité ejecutivo, que será el que ostente la mayor responsabilidad dirigente entre los congresos, siendo éstos los que fijan la sede del comité ejecutivo. Los sindicatos que formen parte del campo comunista y que organicen grupos internacionales tendrán el estatuto de Sección Sindical de la IC. También formarán parte de la IC: la Unión Internacional de la Juventud Comunista y la Sección de las Mujeres Comunistas de la Internacional. Los Estatutos finalizaban (art.17) con el mandato solidario: “Todo miembro de la IC que se traslade de un país a otro será fraternalmente recibido por los miembros de la Tercera Internacional”.²³[23]

6.2. Condiciones de admisión de los partidos en la IC

La carencia en fijar las condiciones de ingreso durante el Primer Congreso se justifica por que en aquel momento lo que había en la mayoría de los países eran tendencias y grupos comunistas; pero ante el II Congreso no sólo los partidos y grupos son más numerosos, sino que la IC se encuentra ante el peligro del oportunismo “centrista” (de la corriente Kautskiana) y “amenazada de ser invadida por grupos indecisos y vacilantes que no habían roto aún con la ideología de la Segunda Internacional”. Una amenaza tanto mayor si se considera que la caracterización del momento era de ofensiva revolucionaria y posible entrada de los partidos comunistas en la liza de la guerra civil entre el proletariado y la burguesía.

Las famosas 21 condiciones significaba, en primer lugar, que la propaganda y la agitación cotidiana había de tener un carácter efectivamente comunista; prohibía hablar de la dictadura proletaria como

23[23] Ibid. pp. 135-140.

de una cosa corriente; y aconsejaba en la propaganda de las ideas comunistas partir de la vivencia diaria de los trabajadores. Esta propaganda y agitación sistemática debía ser llevada a los sindicatos y organizaciones obreras de masas, y al campo, a los asalariados agrícola y campesinos pobres, así como a las la tropa del ejército. Los partidos de los países cuyas burguesías posean colonias y opriman nacionalidades, están obligados a la denuncia implacable de las “hazañas” imperialistas, y a sostener activamente el movimiento de las naciones y los pueblos coloniales contra el sojuzgamiento y la opresión.

Las organizaciones deseosas de ingresar en la IC están obligadas a desplazar a los reformistas y centristas de toda responsabilidad en el movimiento obrero. Están obligadas a denunciar el social-patriotismo y el social-pacifismo “hipócrita y falso”. Tienen que explicar a los trabajadores que sólo la destrucción revolucionaria del capitalismo salvará a la humanidad de la guerra imperialista y no la burguesa Liga de Naciones. Los viejos programas socialdemócratas y su vieja táctica deben ser revisados. La acción comunista consecuente sólo es posible al precio de acabar con el reformismo y la política de “centro”. Hay que combatir asimismo a los sindicatos amarillos de Ámsterdam y trabajar por la Unión Internacional de los Sindicatos Rojos.

“ En casi todos los países de Europa y América la lucha de clases entre en el periodo de la guerra civil. En tales condiciones los comunistas no pueden confiarse a la legalidad burguesa. Por lo tanto es su deber crear paralelamente a la organización legal un organismo clandestino capaz de cumplir en el momento decisivo su deber hacia la revolución”. Por ello, los partidos pertenecientes a la IC se constituirán sobre el principio del centralismo democrático, “con una disciplina de hierro, semejante a la disciplina militar”. Todas las decisiones de los Congresos y del Comité Ejecutivo de la IC eran obligatorias. En los países en que militen legalmente, los partidos llevarán a cabo depuraciones periódicas (expulsiones) de los elementos arribistas; así de los elementos dudosos de los grupos parlamentarios, sometidos al comité central del partido, y bajo la prescripción de que todo diputado comunista subordina su actividad a los supremos intereses de la agitación y la propaganda revolucionaria.

La condición 21 rezaba: “Los adherentes al partido que rechacen las condiciones y las tesis establecidas por la IC deben ser excluidos del partido. Lo mismo ocurrirá con los delegados al congreso extraordinario”(el llamado a pronunciarse sobre es-tas condiciones”.²⁴[24]

6.3. El papel del Partido Comunista en la Revolución Proletaria

“ El proletariado mundial está en vísperas de una lucha decisiva. La época es de acción directa contra la burguesía. La hora decisiva se aproxima. Por lo tanto, en todos los países donde hay un movimiento obrero consciente deberá libar una serie de combates encarnizados, con las armas en la mano..”

Es necesario saber qué es, por qué se necesita y como actúa el partido de la revolución. El Partido Comunista (PC) es la fracción revolucionaria más avanzada y consciente de la clase obrera. El PC será una minoría hasta que el poder estatal no haya sido conquistado por el proletariado y en consecuencia éste no se haya convertido en clase dominante, impidiendo la restauración de la burguesía. Las nociones de partido y de clase deben ser distinguidas con la mayor precisión, dado que en determinadas circunstancias históricas es muy posible que numerosas tendencias reaccionarias encuentren eco en la clase obrera”.²⁵[25] La quiebra de los viejos partidos socialdemócratas no puede ser considerada como la quiebra de los partidos proletarios en general. La época de la lucha directa de masas contra la burguesía requiere la creación de un nuevo partido mundial: el Partido Comunista.

La IC niega categóricamente la opinión de que el proletariado puede realizar su revolución sin tener su partido político. Toda lucha de clases es una lu-cha política. La propaganda de los sindicalistas revolucionarios y cuantos niegan la necesidad del partido revolucionario no comprenden que una

24[24] Ibid. pp.141-147.

25[25] Esto se ilustra, al añadir: La guerra imperialista ha sido un ejemplo evidente de que los partidos socialistas no hicieron frente a los prejuicios y el estado de espíritu de ciertos sectores de la clase obrera, ni los combatieron en nombre de los intereses históricos del proletariado que obligaban a declarar la guerra a la guerra. Los partidos socialistas justificaron su traición “invocando la voluntad de la clase obrera”.

clase obrera sin partido es un cuerpo sin cabeza.^{26[26]} La tarea más importante de un partido comunista es la de estar en contacto permanente con las organizaciones proletarias. El trabajo de educación y organización sistemática en esas asociaciones es fundamental, a fin de que puedan defender al comunismo en todas las coyunturas y eventualidades, así como el que los enemigos de la revolución no puedan valerse de dichas organizaciones. La acción de los comunistas se extiende a las organizaciones obreras políticamente neutrales, que son fomentadas por la burguesía y sus agentes con el fin de alejar al proletariado de la lucha organizada.

Frente a la vieja subdivisión clásica (en partido, sindicatos y cooperativas) se impone la nueva distinción aportada por la revolución rusa: partido, soviets y sindicatos. El PC es necesario antes, durante y después de la conquista del poder por la clase obrera. La necesidad del partido no desaparecerá sino con la abolición de todas las clases sociales. Durante toda la época de la dictadura del proletariado, el PC debe estar estructurado en torno a una inquebrantable centralización. Ante la guerra civil inminente y prolongada que se avecina, es necesario establecer en el seno del PC una disciplina de hierro, una disciplina militar. El PC debe estar basado sobre una centralización democrática, cuyos principios esenciales son: la subordinación de todos los comités al que le es superior, la existencia de un centro conductor con plenos poderes, cuya autoridad no pueda ser cuestionada por nadie, entre los Congresos del Partido.

La ilegalidad de una serie de PCs en Europa y América implica en la práctica una serie de inconvenientes para el principio democrático de elección de los dirigentes, por lo cual se autoriza a los órganos directivos el derecho de captar nuevos miembros. Lo que significa darle al centro dirigente del partido la posibilidad y el derecho de decidir con rapidez sobre una serie de cuestiones. Los PCs deben aprender a combinar la acción legal e ilegal de forma sistemática, tanto en los países donde la burguesía retiene directamente el poder, como en los que lo detenta a través de la socialdemocracia. La acción clandestina debe ser la que controle la acción legal y no al revés.

En la acción organizativa del partido, el aspecto fundamental son los núcleos comunistas organizados en las organizaciones proletarias y semiproletarias; allí donde tres personas simpatizan con el comunismo debe organizarse inmediatamente un núcleo comunista. El PC surge por lo general en los centros urbanos industriales, pero para que la victoria obrera sea más fácil y rápida es indispensable la acción en el campo y el área rural, a partir de la creación de núcleos comunistas entre los asalariados agrícolas y los campesinos pobres.^{27[27]}

6.4. Las tareas principales de la IC

La rapidez del crecimiento del movimiento comunista presenta dos peligros: el derechista, proveniente de los grupos que no han roto del todo con la ideología de la II Internacional, y el izquierdista, menos grave, pues se considera una enfermedad de crecimiento. Esta tendencia “conduce a una apreciación errónea acerca del papel y la misión del partido en relación con la clase obrera y con las masas, y de la obligación de los comunistas de actuar en los parlamentos burgueses y en los sindicatos reaccionarios”.

Las tres tareas principales de la IC consisten en: 1º) en derribar a la burguesía, en cuanto principal representante político y económico de las clases explotadoras; 2º) organizar en torno al partido a toda la masa de trabajadores explotados, y 3º) neutralizar o reducir a la impotencia a los elementos vacilantes que oscilan entre el proletariado y la burguesía, como la clase de los pequeños propietarios rurales, industriales y comerciales, intelectuales y empleados de cuello blanco que integran esos sectores intermedios.

Se subraya que la pretensión de una evolución pacífica hacia la sociedad socialista, no es sólo un signo de mediocridad burguesa, sino una burla y un engaño. “La verdad es que la burguesía más esclarecida y democrática, con el fin de salvar la propiedad privada de los medios de producción y de cambio no retrocede ante la masacre de millones de obreros y campesinos”.

²⁶[26] Se añade: No es por la huelga general o por la táctica de los brazos cruzados como la clase obrera podrá obtener la victoria sobre la burguesía. El proletariado debe recurrir a la insurrección armada. Sin embargo los sindicalistas hablan de una minoría resuelta de la clase obrera, cuando esa minoría que es comunista y tiene un programa y que es capaz de organizar a las masas no es otra cosa que el PC.

²⁷[27] Ibid. pp.166-175.

Igualmente se rebate “la idea común de todos los partidos y viejos líderes de la Segunda Internacional de que la mayoría de los trabajadores y de los explotados de un régimen capitalista pueden adquirir fácilmente plena conciencia y firmeza socialista” porque equivale a confundir a los trabajadores. Sólo después de la implantación del poder obrero, será posible -mediante la educación, instrucción y organización de las grandes masas explotados- vencer el egoísmo, los vicios, las debilidades, la falta de cohesión de los explotados, y con ello llevar a cabo su transformación en una vasta asociación de trabajadores libres”.

En esa perspectiva, la preparación de la lucha por el poder político comprende los siguientes pasos:

Formación de núcleos comunistas en todas las organizaciones proletarias. Estos núcleos intercambiarán sus experiencias, realizando la labor de agitación, propaganda y organización; adaptándose a todos los sectores de la vida social y a las categorías de la masa trabajadora, en base a la consigna de “penetrar cada vez más profundamente en las masas”.

Apoyo a todo movimiento huelguístico largo, violento y considerable, que es el único que (bajo el dominio y la opresión del capital) está en condiciones de revelar e inspirar confianza plena en el papel dirigente de los obreros revolucionarios. En oposición a los líderes reformistas que hacen causa común contra las huelgas, o tratan de que las huelgas vayan al molino del reformismo y no a la revolución.

Unir la acción legal a la acción ilegal, en todos los países. Es necesario demostrar a la burguesía que no hay ni podrá haber dominio ni campo alguno de acción que los comunistas no conquisten; y de cara a una masa trabajadora que tienen todavía confianza en la legalidad burguesa, confianza que a los comunistas importa destruir.

Extender la acción ilegal a las fuerzas armadas, ejército y policía. Después de la guerra imperialista todos los gobiernos burgueses tienen terror al ejército popular y han recurrido a la creación de unidades militares especiales equipados con las máquinas mortales más perfeccionadas.

No reducirse a la acción ilegal, y utilizar la acción legal, venciendo todas las dificultades, fundando periódicos y organizaciones legales bajo las denominaciones más distintas y llegado el caso cambiando frecuentemente el nombre.

Los comunistas deben crear un nuevo tipo de prensa periódica, destinada a la difusión masiva que comprenda las publicaciones legales y las tiradas ilegales, aunque sean de formato pequeño. La preparación de la dictadura del proletariado será imposible sin la batalla revolucionaria que adiestre a las masas a través de la prensa revolucionaria.

Realizar una labor de agitación, propaganda y organización a través de los grupos parlamentarios. Estos deben ser estrechamente controlados, excluyendo a todos los que manifiesten inclinación a las posiciones reformistas²⁸[28].

6.5. El movimiento sindical y los Comités de fábrica

1. Los sindicatos obreros creados durante el periodo pacífico del capitalismo son organizaciones destinadas a la lucha salarial y la mejora de las condiciones de trabajo. Durante la guerra los sindicatos traicionaron la causa de la revolución social y abandonaron la lucha por mejorar las condiciones de vida de los obreros organizados en ellos. Agrupaban a los obreros de oficio mejor pagados y actuaron dentro del corporativismo más estrecho, encadenados a los aparatos burocráticos y a los líderes oportunistas, que sustituyeron el campo de la lucha profesional contra los patronos por un programa de transacciones amigables con los capitalistas.

2. Tras la guerra y el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, las masas afluyen a los sindicatos con el fin de asegurarse el éxito en la lucha económica. Se observa un crecimiento vertiginoso en la afiliación sindical, lo que abre la posibilidad de que los sindicatos pasen de ser los órganos de sumisión de las masas obreras a los intereses de la burguesía, que fueron durante la guerra, a convertirse en órganos de destrucción del capitalismo.

3. La vieja burocracia profesional y las viejas formas de organización sindical traban la posibilidad de transformación de los sindicatos. La vieja burocracia sindical procura defender las normas que

impiden el ingreso de las masas obreras mal pagadas a los sindicatos; procura remplazar el movimiento huelguístico por una política de contratos a largo plazo, procura trabar el movimiento huelguístico por la vía legal con la ayuda del Estado.

4. La tendencia de afluencia de las masas obreras a los sindicatos hace más importante la actuación de los comunistas en ellos, tomando la iniciativa de crearlos en todo lugar y en toda industria donde no existan, para transformarlos en órganos conscientes de la lucha contra el sistema capitalista y por el triunfo del comunismo. Es un deber comunista hacer resaltar ante los obreros, en todas las fases de la lucha económica, que esa lucha no será coronada por la victoria sino en la medida en que la clase obrera haya vencido a la burguesía.

5. Los comunistas al considerar más los objetivos de los sindicatos que su forma, no deben recurrir a la escisión a no ser que sea inevitable y siempre que no le aísle de la masa obrera.

6. Allí donde la escisión entre la tendencia sindical y oportunista y la tendencia revolucionaria se haya producido, surgiendo sindicatos revolucionarios al lado de sindicatos oportunistas, los comunistas sin abandonar la acción en los sindicatos oportunistas, apoyarán a los sindicatos revolucionarios y les ayudarán a situarse en la perspectiva comunista.

7. Cuando el capitalismo se derrumba, la lucha económica del proletariado se convierte en lucha política mucho más rápidamente que en la época del desarrollo pacífico del régimen capitalista. Todo conflicto económico importante puede poner la cuestión de la revolución delante de los obreros, y de lo cual se infiere “la más perfecta unión” entre partido y sindicatos.²⁹[29]

8. Ante la incapacidad de la clase capitalista para restablecer la vida económica y garantizar a los obreros las condiciones de existencia, aunque sean las de antes de la guerra, gana terreno la creación de los Comités de fábrica, cuyo objetivo es la introducción del control obrero en todas las ramas de la industria, en la lucha por la conquista del poder político para sí de la clase obrera.

9. El sabotaje de los capitalistas que suspenden la producción, une a la mayor parte de los obreros, cualesquiera que sean sus ideas políticas, y hace de los comités de fábrica la verdadera organización de masas del proletariado.

10. La propaganda a favor de la formación de los consejos industriales supone hacer arraigar entre los obreros la convicción de que la responsabilidad de la desorganización económica incumbe a la burguesía doblemente, pues no es sólo el resultado de la voluntad consciente de los capitalistas, sino la consecuencia irremediable de la decadencia del régimen capitalista mismo.

11. El control obrero sobre el aprovisionamiento de materias primas, y sobre las operaciones financieras de las empresas industriales, provocará la reacción por parte de la burguesía, del gobierno capitalista contra la clase obrera, lo que transformará la lucha obrera por el control industrial en lucha de la clase obrera por la conquista del poder político.

12 El método fundamental de la lucha obrera es la lucha de masas, organizada y dirigida por las organizaciones de masas (partido, consejos o soviets y sindicatos). La lucha de masas constituye todo un sistema de acciones directas que conducen a la insurrección contra el Estado capitalista.³⁰[30]³¹

6.6. La cuestión agraria

1. “El proletariado industrial de las ciudades, conducido por el PC, es el único capaz de liberar a la masa trabajadora del campo del yugo de los capitalistas y propietarios latifundistas, de la desorganización económica y de las guerras imperialistas, que recomenzarán inevitablemente, si subsiste el régimen capitalista”. Los trabajadores del campo serán liberados si hacen causa común con la revolución proletaria.

2. La masa de los campesinos laboriosos está representada en todos los países capitalistas por: a) el proletariado agrícola, que se gana la vida por su trabajo asalariado; b) los semiproletarios y los campesinos pobres, y c) los pequeños propietarios, que poseen o arriendan pequeños lotes de tierra,

²⁹[29] Hasta aquí la parte primera resumida dedicada a los sindicatos ; lo que sigue, diferenciado en los documentos originales, es la segunda parte dedicada a los Comités de Fábricas.

³⁰[30] Ibid.177-186.

y que lo trabajan con su familia sin contratar trabajo asalariado. La tarea fundamental de los comunistas en todos los países es la organización del proletariado agrícola como una categoría distinta e independiente de otros grupos de población del campo.

3. Estos tres grupos de la población rural forman -en todos los países capitalistas- la mayoría de la población; esas tres categorías de la población rural viven aún en los países más civilizados una existencia semibárbara y tienen por consiguiente un auténtico interés en la victoria del socialismo, pero no apoyan vigorosamente al proletariado revolucionario sino después de la conquista del poder político por éste, después de que el poder proletario haya dado cuenta de los grandes propietarios, latifundistas y capitalistas.

4. El poder proletario debe neutralizar al "campesino medio". Desde el punto de vista económico éstos son los pequeños propietarios rurales que poseen o alquilan pequeñas extensiones de tierras, que contratan el trabajo de algunos obreros y realizan un excedente de beneficios, lo que les convierte en pequeños capitalistas. Para ellos el concepto de propiedad privada juega un papel preponderante y en los países de capitalismo avanzado toman partido por la burguesía.

5. Los campesinos ricos y acomodados son los empresarios capitalistas en la agricultura; son los peores adversarios del proletariado revolucionario; el trabajo de los comunistas debe concentrarse en la lucha contra por liberar a las masas de la influencia moral y política de estos explotadores rurales y organizar los soviets integrados por los proletarios y semiproletarios.

6. Las medidas a tomar serán la confiscación inmediata de todas las tierras pertenecientes a los grandes propietarios. Pero lo pronto no se expropiará a los campesinos ricos y acomodados, sino en caso de oposición manifiesta al poder obrero. Nada de indemnizar a los grandes propietarios expropiados; el pago de tales indemnizaciones sería una traición al socialismo y una nueva contribución impuesta a las masas explotadas, abrumadas por la guerra.

7. El socialismo no vencerá definitivamente al capitalismo, ni se afirmará, sino tras aplastar toda resistencia de los explotadores y consolidar la autoridad del poder obrero, haya reorganizado la industria sobre una nueva base de producción colectiva y sobre nuevos fundamentos técnicos (aplicación general de la energía eléctrica en todas las ramas de la agricultura y de la economía rural). Esta reorganización debe llevar a un crecimiento extraordinario de la productividad del trabajo rural y agrícola e incitar a los pequeños campesinos a evolucionar hacia formas de trabajo colectivas y mecanizadas.

8. Las dificultades enormes que presenta la preparación y la organización para la lucha revolucionaria de las masas rurales, que el régimen capitalista ha embrutecido, dispersado y reducido a la servidumbre, casi semejante a la medieval, exige de parte de los comunistas prestar la mayor atención a los movimientos huelguísticos de masas de los proletarios y semiproletarios rurales.

9. Los comunistas deben hacer todo lo que dependa de ellos para comenzar cuanto antes la organización de los soviets campesinos, empezando por los soviets de los trabajadores asalariados y semiproletarios.³²[31]

6.7. La cuestión nacional y colonial

El enfoque abstracto y formal de la igualdad -tanto de las naciones como de las personas- es propio de la democracia burguesa. Ésta proclama la igualdad jurídica y formal del proletario y el capitalista, del explotado y el explotador, induciendo al error a las clases oprimidas. La significación verdadera de la igualdad reside en la voluntad concreta de abolir las clases sociales.

No son las nociones formales la llave para resolver la cuestión nacional, sino: a) la noción clara de las condiciones históricas; b) la distinción precisa de los intereses de las clases oprimidas en relación a los intereses nacionales de las clases dominantes, y c) la distinción precisa entre las naciones oprimidas y las naciones opresoras e imperialistas. La guerra imperialista de 1914-1918 ha puesto en evidencia la falsedad de la fraseología democrático-burguesa. El Tratado de Versalles, la Liga de Naciones y la política de la Entente destruyen las esperanzas sobre la pacífica vecindad y la igualdad verdadera entre las naciones bajo el régimen capitalista.

32[31] Ibid. pp.198-209.

La piedra angular de la política comunista acerca de la cuestión nacional y colonial es el acercamiento de todos los trabajadores de todos los países para la lucha común. Ese acercamiento es la única garantía de la victoria sobre el capitalismo, sin la cual no puede ser abolida la desigualdad y la opresión nacional. La denuncia de las violaciones constantes del principio de la igualdad de las naciones y de los derechos de las minorías naciones en todos los estados capitalistas debe ser incansable.

El centro de gravedad de la coyuntura política actual es la lucha de la burguesía internacional contra la República de los Soviets. Por ello en torno a la Rusia Soviética se deben agrupar todos los movimientos soviéticos de los trabajadores más avanzados y de los movimientos emancipadores de las colonias y de las naciones oprimidas en lucha contra el imperialismo mundial. La perspectiva de instaurar la dictadura del proletariado en varios países avanzados, capaces de ejercer una influencia decisiva sobre la política mundial se hace cada vez más actual. Y con ello la posibilidad de establecer el principio federativo como la fórmula de transición hacia la unidad completa de los trabajadores de todos los países.

Frente al nacionalismo pequeño burgués, el internacionalismo proletario consiste en la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en cada país a los intereses de la lucha del proletariado en el mundo entero. En los países atrasados, en los que predominan las instituciones feudales y patriarcales, los comunistas participarán activamente en los movimientos de emancipación nacional, cuya forma será determinada por el partido de cada país; deben combatir la influencia reaccionaria y mediadora del clero; deben combatir el panislamismo y panasiatismo y otros movimientos semejantes; deben sostener los movimientos campesinos contra los grandes propietarios territoriales y feudales, creando la ligazón estrecha entre el movimiento comunista europeo y el movimiento campesino de Oriente, de las colonias y países atrasados, en general; y desenmascarar el engaño de las potencias imperialistas con la complicidad de las clases privilegiadas de los países oprimidos que apelan a la existencia de Estados políticamente independientes cuando en realidad, son Estados-vasallos desde el punto de vista económico, financiero y militar.

Las colonias constituyen una de las principales fuentes de recursos del capitalismo europeo; mediante la esclavitud de centenares de miles de habitantes de Asia y África, el imperialismo inglés ha logrado mantener al proletariado británico bajo el dominio burgués. Mientras esa fuente de beneficios no sea suprimida le será difícil a la clase obrera vencer al capitalismo. La revolución proletaria al suprimir el poder colonial de Europa derribará al capitalismo europeo. La IC debe extender el círculo de su actividad, creando relaciones estrechas con las fuerzas revolucionarias que luchan por la destrucción del imperialismo en los países económica y políticamente dominados.

En los países oprimidos existen dos movimientos: el movimiento democrático burgués nacionalista y el movimiento de los obreros y campesinos. El primero tiene un programa de independencia política y de orden burgués; el segundo lucha por la emancipación de todo tipo de explotación y opresión. El 1º trata de someter al 2º, pero la IC trata de combatir esa tendencia y desarrollar la conciencia de clase independiente de las masas obreras de los pueblos coloniales, mediante la formación en ellos de partidos comunistas.³³[32]

6. 8. El nuevo enfoque de la táctica parlamentaria

Frente al viejo parlamentarismo de adaptación socialdemócrata, el nuevo parlamentarismo de los comunistas consisten en la destrucción del parlamentarismo en general. “En las condiciones actuales, caracterizadas por la expansión del imperialismo, el Parlamento se ha convertido en un instrumento de las mentiras, del fraude, de las violencias, del bandidaje a su servicio; las reformas parlamentarias, desprovistas de espíritu de continuidad y de estabilidad, y realizadas sin un plan de conjunto, han perdido toda importancia práctica para las masas trabajadoras”.

Las conclusiones a las que llega por tanto el Segundo Congreso de la IC sobre el carácter burgués del parlamento y la “utilización” táctica de éste son las siguientes: a) el gobierno parlamentario es la forma “democrática” de dominación de la burguesía; b) el parlamentarismo es una forma de Estado (burgués) y el objetivo de los comunistas es abolirlo; c) en ningún caso el Parlamento será “una de las formas de la sociedad futura” y lo mismo ocurrirá con todas las instituciones de la burguesía; d) el

33[32] Ibid. pp.187-197.

método fundamental de la lucha proletaria es la acción política de masas para derribar a la burguesía y destruir el Estado burgués, respecto a la cual la tribuna parlamentaria es un secundario punto de apoyo; e) la tribuna parlamentaria debe ser utilizada para la agitación revolucionaria; f) las campañas electorales no deben dirigirse a la mayor cantidad posible de escaños parlamentarios, sino hacia la movilización de las masas entorno a las consignas de la revolución proletaria; y g) el centro de gravedad siempre estará en la lucha extraparlamentaria para la conquista del poder político.

Por todo ello, antes de especificar la táctica revolucionaria a seguir en la utilización del parlamento, la conclusión final (veinteava) prohibía toda escisión debida a una cuestión considerada de segundo orden: "Es por esto que la Internacional Comunista afirma en la forma más categórica, que considera como una falta grave contra el movimiento obrero toda escisión o tentativa de escisión provocada en el seno del Partido Comunista, por *esta* cuestión y únicamente por ésta. El Congreso invita a todos los partidarios de la lucha de masas por la dictadura del proletariado, bajo la dirección de un partido centralizado que conduzca a todas las organizaciones de la clase obrera, a realizar la unidad completa de los elementos comunistas, por encima de las divergencias en torno a la utilización de los Parlamentos burgueses".³⁴[33] ¾

NOTAS

34[33] Ibid. pp.210-216.